

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Work in progress: consideraciones sobre un caso de apropiación.

Domínguez, María Elena.

Cita:

Domínguez, María Elena (2011). *Work in progress: consideraciones sobre un caso de apropiación*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/746>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

WORK IN PROGRESS: CONSIDERACIONES SOBRE UN CASO DE APROPIACIÓN

Domínguez, María Elena
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este trabajo intentaremos dar cuenta que en un psicoanálisis no hay progreso. Los avances de un análisis lejos de procurar cualquier unidad yoica, totalidad feliz o superación hegeliana, suponen más bien revoluciones, giros, vueltas dichas, que hacen lugar a esa novedad que es, cada vez, el efecto sujeto. Abordaremos con esa lógica algunos tramos del análisis de E. C. / M. R., un caso de apropiación de niños durante la última dictadura militar, que nos posibiliten leer algunas mutaciones subjetivas a partir del encuentro con una analista.

Palabras clave

Progreso Sujeto Mutación Apropiación

ABSTRACT

WORK IN PROGRESS: CONSIDERATIONS ON A CASE OF APPROPRIATION

In this work we will propose that in a psychoanalysis there is no progress. The advances of an analysis far from trying any ego unity, happy totality or hegelian overcoming, suppose rather revolutions, drafts, the above mentioned returns, which do place to this innovation that is, every time, the subject effect. We will approach with this logic some sections of the analysis of E. C. / M. R., a case of children's appropriation during the last military dictatorship, that may us read some subjective mutations in the meeting with an analyst.

Key words

Progress Subject Mutation Appropriation

“He visto millones de actos deleitables o atroces; ninguno me asombró como el hecho de que todos ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia. Cada cosa era infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo... Vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo”
JORGE LUIS BORGES. EL ALEPH

Impugnación a la idea de progreso

La impugnación lacaniana de la idea de progreso -presente a lo largo de su enseñanza- no implica, sin embargo, un pesimismo conservador. En efecto, si un análisis no proveyera a quien consulta alguna ganancia a la salida respecto de lo que trae a la entrada no se ve cuál sería la utilidad del mismo. Ahora bien, siguiendo este planteo, no es necesario entonces proponer tales logros del análisis en términos de progreso. En un análisis se trata más bien de un *ir hacia*, trabajo que tiene como resultado efectos de mutación subjetiva. Aunque resta todavía indicar los alcances de dicha mutación, a saber: ¿ella supone que un mismo sujeto se transforme ó, incluso en un sentido más radical, se trata de que esa transformación deje como saldo un sujeto nuevo? Si fuese esto último -a lo que sin duda apostamos- podríamos apartarnos de la suposición de progreso: no hay sujeto que progresa, sino uno nuevo cada vez, efecto del acto que permite su advenimiento. Procuraremos corroborarlo, en lo que sigue, a partir de un fragmento clínico, esto es, de un caso leído con un aparato de formalización que Lacan tempranamente elaboró: no los esquemas ópticos sino su reducción a esa dialéctica giratoria presente ya en el *Seminario I* (1953-54). Intentaremos mostrar allí que si no hay progreso, los avances de un análisis lejos de procurar cualquier unidad yoica, totalidad feliz o superación hegeliana, suponen más bien revoluciones, giros, *vueltas dichas*, que sin cerrarse -más aún, a partir de ese justo punto de no cierre- hacen lugar a esa novedad que es, cada vez, el efecto sujeto.

Work in progress

Pero antes, señalemos que ese “ir hacia” que supone el trabajo analítico puede ser formulado también en términos de *work in progress*.

Ya el arte, claro está, ha concebido “obras en progreso”. En la Argentina, a mediados de los años `90 -luego de

acontecida la “desmaterialización de la obra” en la década del '70-, asoman cuando la producción artística se encaminaba hacia la recuperación del objeto por la vía de un retorno a los llamados “grandes medios”: la pintura y la escultura. Se privilegió allí el proceso creativo por sobre su culminación, recuperando la herencia del arte conceptual y procesual.

A partir de estas obras -y con ellas- proliferaron las *clínicas de obra*, prácticas no formales de educación, en donde cada artista discutía con otros *el proceso* de su trabajo llegando, en algunos casos, a acompañarlo, durante todo el desarrollo del trabajo artístico. Como ejemplo de las “obras en progreso” situemos el uso de las tecnologías informáticas y del arte en la Web. En ellas claramente puede percibirse la inexistencia de un esquema prefijado, ya que se trata de una propuesta estética, una orientación, que se despliega en el tiempo y varía acorde a la intervención de cada nuevo navegante. De este modo, los ocasionales visitantes pueden modificar los elementos estructurales siendo que cada intervención perdura hasta la visita de un nuevo participante. Sin final aparente, este tipo de producciones se erigen como una de las soluciones mejor logradas para evitar la cristalización del objeto artístico al poner en juego la incertidumbre sobre su origen y su resultado final.

Por supuesto que esto retoma una de las vías abiertas por James Joyce con su *Finnegans Wake*. Basta recordar que hasta obtener su nombre definitivo era llamado por Joyce, justamente, *Work in progress*. La pieza concluye con una frase que retoma el comienzo, esto es, no cesa de recomenzar creando una temporalidad cíclica -retoma así a Vico-, que fluye, como el *riverrun* con la que se abre, fluir acuático que rememora las tradiciones cabalísticas dónde el agua es metáfora de memoria. Una “obra en progreso”, “obra en marcha”, marcha cíclica que retoma el punto de partida, serpiente que se muerde la cola y revoluciona.

Pero justamente, la apuesta del análisis es que aunque se de vueltas en círculos, algo nuevo puede hallarse justo en el punto en el que el círculo falla en cerrarse, de allí que se trate menos de un anillo que de un espiral. Si para Lacan el *Finnegans Wake* es *sinthome* que encadena circularmente, las vueltas de un análisis permiten encontrarse con lo que no se encadena, lo que desbarrata el *sinthome* -del que la interpretación libera, respetando literalmente la etimología de *análisis* (“desatar”)-, lo que desencadena: ocasión para una decisión que produzca un sujeto.

Working-through.

Abordaremos ahora algunos tramos del análisis de E. C. / M. R. que posibiliten leer en este caso algunas mutaciones subjetivas a partir del encuentro con una analista. Como indicamos nos valdremos del esquema óptico reducido a la dialéctica giratoria, aquel espiral que se produce por la mediación del espejo plano, lo simbólico, en el curso de un análisis. Espiral por el que alguien desarrolla su verdad a partir del eco de su discurso en esa oscilación entre O y O'. Despliegue siempre

incompleto de la historia, ya sea porque algo fue *verworfen*, -rechazado- o *verdrängt* -reprimido-. Justamente por esa incompletud, por esos huecos discursivos, se oscila y eventualmente se encuentra -“yo” se encuentra “Otro”-. Así, trabajando a través -*working-through*- de ellos -de esos huecos- se avanza en la cura. Así, mediante dicha oscilación, lo desconocido es dirigido al otro, al analista-Otro, bajo la forma de la demanda.

Vayamos al caso, pero situando primeramente algunos datos que nos permitirán entender el recorte presentado. Se trata de una joven que nace en 1976 y que es secuestrada, ese mismo año, junto con sus padres en un operativo militar. Fue apropiada cuando tenía dos semanas de vida por un militar de alta graduación que intervino en dicho operativo. Se le cambió el nombre, la fecha de nacimiento, inscribiéndola como recién nacida y como hija propia bajo el nombre de M. R. en lugar de E. C.

Ella se entera de esta situación a sus diecisiete años, a partir de que la justicia ordena que se realice un análisis genético para probar su identidad. Al principio la joven se niega a conocer a su familia de origen, pero luego comienza un acercamiento quedando muy impresionada por los parecidos físicos, en especial los de sus hijos. Al año siguiente, en el 2002, solicita una entrevista. La consulta surge a raíz de la culpa que siente por un accidente doméstico en el que su hijo -menor de dos años- se quema con una jarra de leche hirviendo que le cae encima, razón por la cual debe ser hospitalizado. Dice al respecto: *tengo la cabeza en otro lado... en la situación de “mi padre”, que en ese momento estaba encarcelado por su apropiación.*

Primer tramo: *¿Podes hacer algo por mí?* Formulación de una demanda dirigida a la analista, a un Otro al que le supone un saber. Luego de la pregunta agrega.: *Soy un desastre... ¿Sabes?, tengo miedo, a los chicos no les puedo decir que no porque no quiero que se crien en el clima de violencia que me crié yo.* Esta demanda será la que le posibilite desplegar su propio “drama edípico”, el descontrol de “su madre”, una mujer muy exigente y violenta que la golpeaba si sacaba una nota menor que nueve, llegando en una ocasión a dejarle marcada la cara de tal modo que tuvo que faltar por varios días a la escuela. El silencio que guardaba el colegio porque “su padre” era militar y los veranos añorados en que se iba con “su padre” al cuartel y allí se instalaba porque le encantaba esa vida entre militares.

M. R. oscila entre la admiración que siente por “su padre” y los relatos de violencia de “su madre” para con ella que parecen estar naturalizados. Una oscilación que posibilitará *“que [la] sujeto pueda totalizar los diversos accidentes cuya memoria esta conservada en O en forma tal que su acceso le está cerrado. Ella sólo se abre por la mediación de otro, o sea por el analista. A través de al asunción hablada de su historia, [de este modo] el sujeto se compromete en la vía de la realización de su imaginario truncado”.*

En el espiral planteado por Lacan, en efecto, hay un elemento primordial para que dicha oscilación, dicho despliegue sea posible: la presencia del analista (aún no se

halla planteado en términos de deseo del analista), que localizamos en el espejo plano. Lugar de la mediación simbólica que introduce la distancia que permite develar la no autonomía del yo. En este caso implicará para esta sujeto revelar aquellas insignias paternas que ha hecho suyas.

Segundo tramo. *¿Decime que hago con todo esto? Yo a mis padres los adoro, pero pienso que algo tendrían que pagar por lo que hicieron, ¿no?* A la primera oscilación se suma otra nueva: la sospecha de que sus padres hayan sido asesinados por el apropiador. Esta cuestión conmociona los ideales, las insignias emblemáticas, aportados por “su padre”, a saber: el saludo militar, el respeto por el rango, la rutina en el cuartel, el *Ford Falcon* regalo suyo. A raíz de ello trae a sesión fotos de sus padres y comienza a formularse preguntas sobre lo jóvenes que eran y si los mataron enseguida. Señala también el contraste entre la violencia de su hogar y el amor de la familia de origen, la búsqueda, la espera de tantos años y se sorprende porque que en cada cumpleaños suyo le preparaban una torta a la espera del reencuentro. Otra pregunta dirigida a la analista, aquella que nombra este tramo, otra vuelta del espiral en el punto justo de no cierre del círculo.

Tercer tramo. *Yo siempre estuve del otro lado si los subversivos ganaban nos iban a poner en fila a los militares con sus familias a los costados de las rutas y nos iban a fusilar. Ves mi cabeza es un caos, a quién creer. Mis hijos también se criaron con esas ideas y admiran a su abuelo.* Una nueva oscilación del espejo, esa báscula entre O y O'. Un *ir hacia* que implica para ella pasar por los mismos significantes, pasar por aquellos emblemas aportados por el Otro que insisten y persisten y que de un modo la han nombrado. No obstante, la pregunta del tramo anterior efectivamente no la deja en el mismo lugar del inicio, sino que esa vuelta, ese nuevo recorrido por esas insignias que la localizaron marca una diferencia. Y allí lo que no cierra, no anuda, por el contrario des-encadena... “un caos”, ya no se sabe a quién creer. Un “yo” que se encuentra “Otro” del otro lado.

Demos una nueva vuelta - a partir de este recorte- por la formulación de la historia de esta sujeto pero sin “confundir la **historia** en que se inscribe el sujeto inconsciente, con su **memoria** (...) ninguna razón justifica identificar dicha memoria, propiedad definible de la sustancia viviente, con la rememoración, agrupamiento y sucesión de acontecimientos simbólicamente definidos, puro símbolo que engendra a su vez una sucesión”. Y es que la historia se produce en cada uno de esos giros dichos, de esas vueltas, en esas revoluciones, en el *working-through*.

M. R. inicialmente no podía conmover nada de lo vivido y mantenía incólume las marcas del Otro en su memoria portándolas como insignias, identificándose con ellas. Por dicha razón abandona un análisis anterior en el que la analista la retaba y corregía, cada vez, sus dichos diciéndole que no eran sus padres sino sus apropiadores. No obstante, ahora es ella misma la que se dice que debe tomar una decisión al respecto: *¿Sabes?*,

creo que las veces anteriores salía corriendo, no estaba en condiciones de tocar nada de lo que había vivido. Ahora no puedo seguir con ese peso, sigo ahogada. A veces me digo “¿sigo a P. (el apropiador) o a las Abuelas?”, así no puedo seguir, tengo que tomar una decisión. Se introduce un corte y durante este tramo, en las entrevistas, se intentó alojarla para producir una hiancia en ese discurso cerrado -*sinthomatizado*- que ella traía y en donde se podían localizar las marcas de su sujeción al decir del Otro. Para ello se apeló al corte, a las preguntas, al humor... pero nunca a la corrección, intentando que lo dicho pudiera tener otra lectura, la propia. El recorte de los diferentes tramos del análisis nos permiten situar el nacimiento de un nuevo sujeto, cada vez, producto de un soltar “*las amarras de la relación hablada, [allí donde] se rompe la relación de cortesía, de respeto, de obediencia respecto del otro (...) son las amarras de la conversación con el otro las que intentamos cortar*”. En este caso, intento de desamarre de las insignias con las que la paciente se identificó, aquellas que le daban una identidad cristalizada: el ejército, el uniforme, el respeto, el bienestar económico, el reconocimiento y el grupo de pertenencia. Pero también el nombre propio que designa el lugar del sujeto en el orden simbólico: *M. R.* es el nombre dado por los apropiadores, por el apropiador; las marcas de la alienación del sujeto al Otro. Ella comenta una frase que su padre siempre repetía “*llegaste como un rocío fresco a nuestras vidas*”. Marca de la que no consiente desprenderse pues implicaría una traición.

Cuarto tramo. *¿Cómo firmo hoy?* se le devuelve la pregunta y ella arma un nombre con “sus” dos: *C. R.* No quiere utilizar su primer nombre *E.* -el aportado por sus padres- porque no le gusta, es muy antiguo y es el nombre de su madre, pero si le agrada el segundo *C.*, del cual luego se entera que era muy común entre los militantes de la agrupación de sus padres. El *R.*, como ya hemos señalado, es aportado por el apropiador. Este sintagma *C. R.* señala la división que porta en su nombre. Muestra aquello que ahora la localiza, la división subjetiva y que no ha hallado -por la vía de este análisis- una nueva identidad que cierre el círculo, que le aporte una nueva identidad sostenida en algún ideal moral prefijado. Dos nuevos emblemas, dos insignias y un nuevo sujeto, sin duda barrado. Respecto de eso ella misma tiene una teoría: *ella es inteligente, siempre se lo dijeron, porque los militantes del ERP lo eran y sus hijos también lo son. Como es inteligente tendrá que recordar lo vivido con los padres y también lo ligado al ejército.* Y el modo de recordarlo es, para esta sujeto, por la vía de las insignias del ideal, aquellas que porta en su nombre. Hemos señalado que no hay progreso en el proceso sino mutación subjetiva. Mutación que implica una decisión, un acto que podrá formalizarse en los espejos a partir de la introducción del espejo a 90°. Así, develado el engaño, des-anudadas ciertas amarras, se relanza una pregunta a la analista *¿Cómo firmo hoy?*, ocasión para la producción de un sujeto a partir de una decisión sobre el nombre propio. En cuanto a la división, es cla-

ro, no hay progreso: antes y después del acto el sujeto está dividido, el acto de nominación no lo cura de ello. Si embargo, ya no es el mismo sujeto.

Quinto tramo. *¿Decime vos como me ves?, ¿decime que me pasa?* Devolviéndole la demanda ella misma puede empezar a interrogarse por el lazo que tenía con aquellos que la habían criado, lazo que no había cuestionado en su análisis anterior ya que se había acostumbrado a recibir ayuda. Recuerda que así le “*era más cómodo*”. Ahora, a partir del encuentro con esta analista, la comodidad del inicio ha sido cuestionada, ya no cierra, y *C. R.*, como letra-síntoma, fija su posición en la oscilación. Ella ha elegido un lado, ha inventado un lugar donde alojarse. Desde allí un goce se pierde: *era más cómodo*. Aunque el proceso no ha concluido: queda un resto de dicha operación, que la empuja a seguir: los ahogos que perduran. Pero ello implicará ya abordar este caso con otro aparato de formalización, para lo cual no faltará oportunidad.

NOTAS Y REFERENCIAS

- (1) Lacan, J. (1953-54), p. 411-412.
- (2) Lacan, J. (1972).
- (3) Un ejemplo de este tipo de obras lo constituye *The File Room de Muntadas*, un archivo en Internet sobre los casos de censura en la historia de las artes que se completa con los datos aportan día a día sus visitantes. En <http://www.thefileroom.org/>
- (4) Cf. Lacan, J. (1975-76), p. 123.
- (5) Lacan, J. (1975-76), p. 18.
- (6) Cf. Lacan, J. (1953-1954), p. 411.
- (7) Lacan insiste con esta idea en el Seminario 23 (1975-1976) cuando sostiene que respecto de que en un análisis: “No se reencontra -o bien se indica que nunca se hace más que dar vueltas en círculos-se encuentra. La única ventaja de este reencontrar es destacar lo que indico, que no habría progreso, que se da vueltas en círculos”. Op. Cit, p. 123.
- (8) Lacan, J. (1953-1954), p. 411-12.
- (9) El subrayado es nuestro.
- (10) Cf. Lacan, J. (1975-76), p. 123.
- (11) Lacan, J. (1954-1955), p. 277-78.
- (12) Aquí se revela una relación de estructura entre *sinthome* e identificación que habría que desarrollar y que dejaremos pendiente para otra ocasión ya que excede el objetivo de este escrito.
- (13) Lacan, J. (1953-1954), p. 259-60

BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. (1953-54): El Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud, Buenos Aires, Paidós, 1992.
- Lacan, J. (1954-55): El Seminario 2: El yo en la Teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica, Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Lacan, J. (1958): “Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”, en Escritos, 2, Siglo XXI, México, 2008.
- Lacan, J. (1962-63): El seminario. Libro 10: “La angustia”, Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J. (1972): El Atolondradicho. En Escansión, 1, Paidós, Buenos Aires, 1984.
- Lacan, J. (1975-1976): El Seminario 23: El *sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lo Giudice, A.: (1999) “Lo que se restituye en un análisis”. En Psicoanálisis de los derechos de las personas, Buenos Aires, Tres Haches, 2000, 25-35.
- Lo Giudice, A.: (2009) Yo siempre estuve del otro lado. Caso E.C. / M.R. Inédito.
- Olivares, C. : (2010) Desamparo e identificación al Ideal. Caso E.C. Inédito.